

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DON PATRICIO
AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE ENTREGA DE BECA PRESIDENTE DE
LA REPUBLICA

SANTIAGO, 21 de Septiembre de 1990.

PERIODO
PRESIDENCIAL
003752
ARCHIVO

Queridos niños, niñas, jóvenes:

En verdad, las palabras que acabamos de oír, de esta niña que con tanta espontaneidad, personalidad, Berena Lynch, nos ha expresado lo que siente en este momento. Yo diría que expresan el sentido profundo de lo que estamos haciendo. Quienes se han ganado esta Beca no tienen que darle las gracias a nadie por el beneficio que reciben. Esta no es una dádiva. Ellos se la han ganado. Es por sus méritos y por las circunstancias propias de su vida que, a pesar de sus méritos, les dificultan o impiden costearse sus estudios, que el Estado acude a tenderles la mano, proporcionándoles una ayuda a fin de que puedan realizar sus estudios.

Yo quisiera decirle, en este acto, a todos los jóvenes y niños de mi Patria, a los que han ganado la Beca, y a los que no la han recibido, porque no se le puede dar a todos, una cosa, a mi juicio, fundamental. La vida es un don de Dios que los seres humanos recibimos, pero ese don es sólo un comienzo. No nos ha sido dada hecha. La vida tenemos que hacerla cada uno de nosotros. Lo que sea nuestra vida está condicionado por el ambiente en que vivimos, por el lugar donde nacimos, por la situación de nuestra familia, por nuestras propias condiciones personales.

Pero no está necesariamente determinado por lo externo a cada uno de nosotros. La vida se construye con el esfuerzo, con los sentimientos, con la voluntad, con la inteligencia de cada ser humano.

Estos niños que reciben hoy día esta Beca tienen un premio por el esfuerzo que ellos han realizado para distinguirse como buenos estudiantes, y van a seguir mereciéndola en la me

dida en que sean dignos de ese premio, sigan siendo dignos de ese premio, sigan mereciéndolo, sigan esforzándose para sobresalir, para ser eficientes, para ser cumplidores.

Para cada niño, para cada joven chileno, quisiéramos lo mejor. Lo mejor que tiene un pueblo es su gente. Una Nación puede tener muchas riquezas, riquezas minerales, fecundidad de su tierra, pero de poco le serviría todo lo que tuviera en bienes materiales, si su gente, sus mujeres y sus hombres, no fueran capaces de aprovechar esas riquezas, de cultivarlas adecuadamente y de emplearlas para el bien común. De ahí la importancia que tiene la educación.

El derecho de todo niño a ser educado, entraña para la sociedad, representada por el Estado como órgano del bien común, el deber de procurar que todos los niños, en igualdad de condiciones, puedan recibir, no sólo la educación básica y media, sino también tener acceso y oportunidad de la educación profesional y universitaria.

Se trata de que cada ser pueda perfeccionarse, en la medida de sus capacidades, con prescindencia de sus circunstancias personales. En las naciones del mundo desarrollado, muy ricas, pueden darse el lujo de que la educación sea gratuita en todos sus niveles, para todos los estudiantes. En países como el nuestro, en vías de desarrollo, con todavía un bajo ingreso nacional por habitante, no hemos podido mantener ese sistema que en otro tiempo existió, y esto crea dificultades serias para la educación de sus hijos a los hogares más modestos, a mucha gente cuyo mayor capital familiar son sus hijos, que quisiera para ellos lo mejor, el mejor colegio, la mejor universidad, pero que no tiene recursos para financiarlo.

Mientras podemos lograr realizar el anhelo de asegurar para todos una educación gratuita, por lo menos el Estado se preocupa de asegurar la educación básica gratuita para todo el que quiera usarla, de mantener un sistema estatal municipal de educación gratuita subvencionada, a niveles medios, y de tener un sistema de becas para que aquellos estudiantes que tienen dificultades económicas para seguir sus estudios y que demuestran, como estos jóvenes y niñas que hoy día reciben la Beca, voluntad de superación, esfuerzo para ser cada día mejores, empeño de su-

perarse, de crecer, de aprender cada día más, puedan no obstante esas limitaciones, seguir sus estudios.

Yo quiero felicitar a todos los niños de Chile que hoy día han recibido esta Beca, felicitarlos por su mérito personal, por el triunfo que han obtenido, y desearles que este triunfo no sea el último, sino sólo el primero, que este triunfo les señale la ventaja, el beneficio, lo positivo que tiene esforzarse, y no simplemente dejarse llevar por la corriente, no simplemente esperar las cosas hechas, no simplemente optar por la vida fácil y cómoda.

La verdad es que a veces todos nos sentimos tentados a flojear, a pasarlo bien, a aprovechar el momento sin pensar en el futuro. Quien demuestra que puede compatibilizar momentos de distracción, espacio para la alegría, para el juego, para el goce de los bienes de la vida, con, al mismo tiempo, conciencia de su responsabilidad, primero que nada para consigo mismo, de labrarse su propio destino, de ser constructor de su propio porvenir "la vida no me ha sido dada hecha. Mi vida va a ser lo que yo sea capaz de hacer de ella"; demuestra sentido de responsabilidad frente a sus padres que esperan de ellos lo mejor, porque qué es lo que provoca más anhelos, más esperanzas en la pareja humana, es el porvenir de sus hijos, es que los hijos sean más que el padre, más que la madre, que tengan una vida mejor, y el hijo que tiene el cariño de sus padres, la mejor manera como puede corresponderle es tratar de responder a ese anhelo superándose para ser más.

Pero quisiera extender mis palabras, también, a quienes ayudan a estos niños, a estos jóvenes: a los profesores. Quisiera extender a ellos la felicitación, porque ellos con su sacrificio, con su abnegación, en una tarea que es pesada. Yo he sido profesor, no sólo en la universidad sino también en el liceo, y lo he sido un poco por hobby, porque me gusta, pero hacía yo cuatro horas semanales de clases, los profesores que hacen 36 ó 40 horas semanales, y que después hacen otras horas en otros colegios, o en clases particulares, para poder ganarse la vida y poder tener el standard de vida adecuado, hacen un inmenso esfuerzo, y correr con los niños no es cosa fácil, ustedes lo saben muy bien. No sólo el profesor tiene que enseñar, tiene que inculcar hábitos, tiene que formar caracteres, tiene que establecer dis-

ciplina, porque la vida en sociedad requiere disciplina. Y lo que la gente necesita para progresar es tener carácter formado, ser dueño de sí mismo.

Por eso mis agradecimientos y mis felicitaciones, en nombre del Gobierno de Chile, a estos jóvenes y a sus maestros, y mis felicitaciones también a sus familias. Este es un día alegre para estos jóvenes. Dios quiera que esta alegría los invite a irse superando cada vez más, y que se traduzca en frutos de progreso, de perfeccionamiento, y haga de ellos buenos ciudadanos, buenos compañeros, buenos seres humanos en una sociedad de seres humanos. Nadie es solo en la Tierra. Cada cual contruye su vida, pero la construye en un medio social, en una familia, en un pueblo, en una comuna, en una región, en una Patria, en la humanidad. Todos formamos parte de múltiples sociedades, y en último término de la sociedad humana entera, y nadie puede pensar construir un porvenir de bien sobre la base de olvidarse de los demás, sobre la base de pensar sólo en sí, y no pensar que su progreso, su perfeccionamiento, está unido y vinculado a la sociedad a que pertenece, a su familia, a su ciudad, a su región, a su Patria, a la humanidad entera.

Sed entonces generosos, y este triunfo de hoy día compartirlo con generosidad con vuestros compañeros, y esforzaros por ser cada día más persona en lo individual pero, al mismo tiempo, más generosos y solidarios con el mundo a que pertenecen.

Eso es lo que yo cordialmente les deseo, y pienso que este acto augura porvenir dichoso, porvenir constructivo en cada uno de ustedes y en la sociedad chilena. Cuando los jóvenes que representan el futuro se esfuerzan por superarse y tienen sentido social, y sienten que su responsabilidad es no sólo con ellos, sino con la Patria, con todos sus semejantes, con la humanidad entera, están contribuyendo a construir un mundo más feliz, un mundo más digno, un mundo más humano. Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 21 de Septiembre de 1990.

M.L.S.